

«to inmediato de los fenómenos humanos; mientras que la filosofía positiva, al contrario, está caracterizada siempre y no menos profundamente, por la subordinación necesaria y racional de la concepción del hombre á la del mundo.»

Dejo á los discípulos de M. Comte el cuidado de decidir cuál de estas afirmaciones contradictorias es la que expresa lo que su maestro queria decirnos realmente. Que me sea permitido solamente hacer notar que los hombres de ciencia no acostumbran dar gran importancia á leyes formuladas de esta manera.

Las afirmaciones ulteriores son seguramente más lógicas y están más de acuerdo con los hechos que las primeras; pero ellas no dan tampoco una explicación justa y suficiente del desarrollo de la inteligencia, ya se trate del individuo ó de la especie humana. Todos los que quieran observar atentamente el desarrollo de la inteligencia en un niño, reconocerán que, desde sus primeras manifestaciones, su pensamiento refleja la naturaleza de dos modos diferentes. Primero el niño acumula sensaciones y reúne asociaciones, formándose una concepción de las cosas y de sus relaciones, que es más positiva en realidad y menos embrollada de hipótesis de toda especie, que lo que será en cualquiera época de su vida, su manera de concebir el mundo y de concebirse á sí mismo. Ningun niño ha recurrido á personificaciones imaginarias para explicar las propiedades ordinarias de los objetos inanimados, ó que no representan seres vivientes. Él no se imagina un dios de la dulzura para explicar el gusto del azúcar, ó un espíritu del salto para explicar los botes de su pelota. Semejantes fenómenos, que forman la base de una gran parte de sus ideas, son aceptados por él simplemente y como hechos últimos que no presentan dificultad ni necesitan explicación. En todo lo que concierne á estos fenómenos importantes, por comunes que sean, el espíritu del niño está en ese estado que M. Comte llamaria *estado positivo*.

Mas al lado de esta condición mental se produce otra. El niño llega á conocerse como causa de acción, y como individuo pasivo y pensador. Los actos que resultan de sus deseos hacen parte de sucesos muy interesantes, de los más notables que le rodean; y además, estos actos provienen evidentemente de afecciones determinadas en él por lo que le rodea, ó por otros cambios efectuados en su persona. Entre estos objetos vecinos, los que le interesan y le importan más son: la madre y el padre, los hermanos y hermanas, las criadas que le cuidan. Bien pronto, el espíritu del niño se ve forzado á suponer que estos seres tan notables para él son de una naturaleza semejante á la suya, y esta primera concepción antropomórfica, viene á ser para él una hipótesis de las más felices, cuya justificación verá á cada paso. No es, pues, extraño que la extiende á otros objetos que también le interesan, á aquellos que no son muy disímiles con los primeros; que la extiende por ejemplo al gato, al perro, á los animales domésticos, lo mismo que al muñeco, á los juguetes, al libro con estampas, que para él están dotados de voluntad, de afecciones y de la capacidad de ser *juiciosos* ó de ser *malévolos*. Evidentemente seria una simple perversion del lenguaje llamar este estado intelectual un estado teológico, sea que se tome esta palabra en su sentido real, sea que se tome oponiéndola á la idea de científico ó positivo. El niño no adora ni á su padre, ni á su madre, ni al muñeco, ni al perro. Al contrario, séame permitido observarlo, nada es más curioso que la falta absoluta de veneración,

más aún, de respeto, en un niño rodeado de cuidados y de amor; nada llama tanto la atención como su tendencia á creerse como un centro del universo, y su disposición á ejercer una tiranía despótica sobre aquellos que podrían aplastarlo con un dedo.

Seria todavía menos justo decir que este antropomorfismo de la primera infancia no es científico, ó que es opuesto al espíritu de la ciencia. El niño reconoce que muchos fenómenos resultan de sus propias afecciones; no tardará en adquirir razones excelentes para creer que otros muchos fenómenos resultan de afecciones de los seres que difieren de él, asemejándosele más ó menos. Así provisto de buenas pruebas para creer que muchos sucesos de los más interesantes para él, se explican por la hipótesis de que son obra de inteligencias semejantes á la suya, ¿qué razon habria para que el niño, que ha descubierto la causa verdadera de muchos fenómenos, restringiese la aplicación de una hipótesis tan fructuosa? El perro tiene como el gato una manera de inteligencia; ¿por qué el muñeco y el libro de estampas no tendrán su parte, en relacion con su semejanza á los seres inteligentes?

En esta vía, el solo límite que se presenta, es precisamente el que debe presentarse colocándose desde el punto de vista científico, es decir, que el niño aplicará su interpretación antropomórfica sólo á los fenómenos que se parezcan más por su naturaleza general, ó sus caprichos aparentes, á aquellos cuya causa reconoce el niño en sí mismo ó en otros seres que se le parecen. Para él todo el resto de la naturaleza se compone de cosas que se explican por sí mismas ó que son inexplicables.

Sólo en un estado ulterior de su desarrollo, la inteligencia del hombre llega á reconocer el conflicto aparente de su interpretación antropomórfica de la naturaleza y la interpretación que yo llamaria *física*. (1) En este momento intenta extender sobre toda la naturaleza su interpretación antropomórfica, lo cual es la tendencia de la teología, ó bien da el mismo predominio exclusivo á su interpretación física, lo cual es la tendencia de la ciencia, ó en fin, adopta un justo medio, y tomando de la interpretación antropomórfica su tendencia á personificar, á la interpretación física su tendencia á excluir la voluntad y las afecciones, termina en lo que M. Comte llama *el estado metafísico*, siendo esta palabra en sus escritos un término despreciativo para indicar lo que le desagradaba.

Lo que es verdad tratándose del desarrollo intelectual del individuo, lo es también, *mutatis mutandis*, tratándose del de la especie. Es absurdo decir que todas las concepciones de los hombres en su período de barbarie primitiva, estén en un estado teológico. Estas concepciones son entonces, nueve veces sobre diez, eminentemente realistas, y tan positivas como pueden darlas la ignorancia y la pobreza del espíritu. Lo mismo que el niño, el salvaje no investiga el por qué de los sucesos diarios y ordinarios que forman la mayor parte de su vida mental. Mas en cuanto á los sucesos más notables, insólitos y que

(1) La palabra *positivo* es de desecharse aquí, cualquiera que sea el sentido en que quiera tomarse; sea que indique esta cualidad mental seguramente muy desarrollada en M. Comte, mas, de todas las de un filósofo, la que le hace menos falta; sea que se aplique á un sistema que tiene por punto de partida enormes negaciones, debiendo entonces llamar por lo menos desgraciada la calificación de positivo; sea en fin que, ateniéndose al sentido filosófico especial de la palabra, implique un sistema del pensamiento en el que no se supone nada más allá del contenido en los hechos observados, significa lo que nunca ha existido ni existirá jamás.

razon inversa, digamos por ejemplo, del cubo y de sus distancias? ¿La biología abstracta ó concreta, trata de formas de la vida distintas de las que existen actualmente ó que ántes han existido? Y si las ciencias abstractas abrazan todos los casos concebibles de la operacion de las leyes que les conciernen, ¿no abrazan necesariamente el sujeto de las ciencias concretas que debe ser concebible puesto que existe? Realmente, una distincion como la que establece M. Comte no puede sostenerse, y desde luego esta clasificacion cae por su defecto en la construccion.

Mas concedamos á M. Comte sus seis ciencias abstractas. Él las arregla en seguida segun su *orden natural* ó su *jerarquía*, siendo determinado en esta jerarquía el lugar de las ciencias por el grado de generalidad y de simplicidad de las concepciones de que tratan. Las matemáticas ocupan el primer lugar; despues vienen sucesivamente la astronomía, la física, la química, la biología, y en fin, la sociología, última ciencia de la serie. Para hacer valer esta clasificacion, M. Comte se apoya primero en "su conformidad esencial con la coordinacion en cierto modo espontánea, que se encuentra en efecto implícitamente admitida por los sábios entregados al estudio de los diversos ramos de la filosofía natural."

Mas yo niego absolutamente esta conformidad. Si hay algo claro, relativamente al progreso de la ciencia moderna, es su tendencia á reducir todos los problemas científicos, excepto los problemas puramente matemáticos, á cuestiones de física molecular, es decir, á atracciones, á repulsiones, á movimientos de las partículas últimas de la materia y á la coordinacion de estas partículas entre sí. Los fenómenos sociales son el resultado de la accion recíproca de los hombres, partes componentes de la sociedad, unas sobre otros y sobre el universo que les rodea. Mas en el lenguaje de las ciencias físicas, necesariamente materialista por la naturaleza misma de las cosas, las acciones de los hombres, segun la ciencia puede estudiarlas, son el resultado de cambios moleculares en la materia que los compone, y en fin de cuantos acaban por entrar en el estudio de las ciencias físicas. *A fortiori*, los fenómenos biológicos y químicos son, en último análisis, cuestiones de física molecular. Así todos los químicos, todos los biólogos que miran más allá de aquello que forma el objeto inmediato de sus ocupaciones, reconocen este hecho. Es necesario aún notar que los fenómenos biológicos están en relacion con la física molecular de una manera tan directa, tan inmediata como los de la química. La física ordinaria, la química, la biología no son tres escalones sucesivos en la escalera de los conocimientos, como M. Comte queria hacernos creer, sino tres brazos en un tronco comun, la física molecular.

En cuanto á la astronomía, no me explico cómo con un momento de atencion para darse cuenta de la naturaleza de esta ciencia, no se llegue á ver que se compone de dos partes. En primer lugar, es una descripcion de fenómenos, mereciendo el nombre de historia natural con el mismo título que la zoología descriptiva ó la botánica. Despues comprende una explicacion de estos fenómenos, que no es dada por las leyes de una fuerza, la gravitacion, cuyo estudio hace parte tambien de la física, como el del calor ó la electricidad. Seria tan racional hacer del estudio del calor solar una ciencia preliminar del calórico, como colocar el estudio de la atraccion de los cuerpos que componen el uni-

verso en general, ántes del de los cuerpos terrestres particulares, que sólo podemos conocer experimentalmente. Por lo mismo que es posible expresar en fórmulas matemáticas la gran mayoría de los fenómenos astronómicos, la astronomía ha llegado á tan alta perfeccion, y tambien porque se puede explicar la mayor parte de sus fenómenos por la aplicacion de las leyes físicas muy sencillas.

Es necesario notar que en lo concerniente á las matemáticas, M. Comte reúne bajo esta denominacion las relaciones puras del espacio y de la cantidad, comprendidas regularmente bajo este nombre, con la mecánica racional y la estática, desarrollos matemáticos de las nociones de fuerza y movimiento, las más generales de las concepciones físicas. Si nosotros llevamos éstas al lugar que deben ocupar en física, nos quedan las matemáticas puras, y á éstas no es posible ponerlas ni al principio ni al fin de una jerarquía de ciencias. En efecto, las matemáticas, como la lógica, deben intervenir igualmente en todas las ciencias, bien que la complejidad de los fenómenos naturales establezca una dificultad práctica tan considerable para la aplicacion actual de las matemáticas en este caso, que queda casi nula.

Relativamente á las matemáticas, M. Comte se entrega á afirmaciones que sólo se pueden explicar por su completa ignorancia práctica de las ciencias físicas. Dice por ejemplo:

"Sólo por el estudio de las matemáticas, y *solamente por él*, puede formarse una idea justa y profunda de lo que es una ciencia. Allí únicamente se conocerá con precision *el método general que el espíritu humano emplea constantemente en todas sus investigaciones positivas*, porque en ninguna parte se resuelven las cuestiones de una manera tan completa y se llevan tan lejos las deducciones con una severidad rigurosa. Allí es igualmente donde nuestro entendimiento ha dado las mayores pruebas de su fuerza, porque las ideas que él considera allí son del más alto grado de abstraccion posible en el orden positivo. *Toda educacion científica que no comience por tal estudio, peca necesariamente por su base.*" (1)

Así, pues, el estudio que sólo puede procurarnos una idea justa y profunda de lo que es una ciencia, y darnos al mismo tiempo una concepcion exacta del método general de investigaciones científicas, es el que no sabe nada de observacion, ni de experimentacion, ni de induccion, ni de determinismo. Además, la educacion, cuyo secreto todo consiste en proceder de lo fácil á lo difícil, de lo concreto á lo abstracto, debe ser invertida y pasar de lo abstracto á lo concreto.

M. Comte alega un segundo argumento en favor de su jerarquía de ciencias. Cito textualmente:

"Un segundo carácter muy esencial de nuestra clasificacion, es el de estar necesariamente conforme con el orden efectivo de desarrollo de la filosofía natural. Esto es lo que verifica todo aquel que conoce la historia de las ciencias." (2)

Mas M. Spencer ha demostrado tan bien y tan completamente (3) que el desarrollo

(1) Comte, *Filos. pos.*, t. I, pág. 99.

(2) *Id. ibid* t. I, pág. 77.

(3) Spencer, *Ensayo sobre el Génesis de la ciencia.*

le obligan á hacer ratiocinios especulativos, él es eminentemente antropomorfista, y su antropomorfismo, comparado con el del niño, se complica muy naturalmente con la impresion profunda que hace en él la muerte de los de su especie. El guerrero de feroz energía que era tal vez el jefe despótico de su tribu, es herido de muerte. Vedle postrado, y un niño puede desde entónces insultar á este hombre poco ántes tan terrible. Una mosca posa sobre sus lábios de donde partian órdenes terribles, sin que nada venga á inquietarla. Sin embargo, por el aspecto del muerto se diria que duerme, y este sueño ¿es alguna otra cosa, como el que observa lo ha reconocido en sí mismo, más que un abandono momentáneo del cuerpo para ir á vagar al país de los sueños? La violencia cometida sobre este jefe caído, ¿no habrá forzado á esta cierta cosa que hace la esencia del hombre, á vagar tambien? Y si desde entónces el espíritu no es capaz de volver á tomar su cubierta, si ha olvidado los medios de entrar en ella, ¿no conservaria á pesar de esto algunas de las potencias que poseia durante la vida? ¿No podrá venir en nuestro auxilio si logramos agradarle, ó bien podria tal vez perjudicarnos si le enojamos, y esta última impresion parece ser mucho más general? ¿No seria bueno hacer por el espíritu todo lo que hubiera agradado al hombre durante su vida, todo lo que hubiera podido mitigar su cólera? No es posible estudiar los escritos dignos de fe que nos hacen conocer la manera de pensar de los salvajes, sin comprender que en el fondo de sus creencias especulativas se encuentra siempre un encadenamiento de ideas de este género.

Hay salvajes sin dioses, dando á esta palabra cualquier sentido legítimamente permitido; mas no los hay sin espíritus, sin aparecidos, etc. El fetiquismo, el culto de los antepasados ó de los héroes, la demonología de los salvajes primitivos son, en mi opinion, sus diferentes maneras de expresar la creencia en los espíritus y su interpretacion antropomórfica de los sucesos insólitos que le acompañan. La hechicería, la magia, traducen estas creencias en la práctica, y son á nuestro modo de entender, al culto religioso, lo que es á la teología el antropomorfismo cándido de los niños ó de los salvajes.

En el progreso que realiza la especie para pasar del estado salvaje á una civilizacion avanzada, el antropomorfismo, al desarrollarse, viene á ser teología, miéntras que la interpretacion física de la naturaleza, el *fisicismo* (si se me permite este neologismo) viene á ser ciencia; pero las dos tendencias sufren á la vez un desarrollo simultáneo y no sucesivo. Durante largo tiempo ambas se ejercitan en un dominio especial en el que la tendencia opuesta no tiene accion; al mismo tiempo hay entre estas dos tendencias un terreno abierto de un lado y otro á sus incursiones. Aquí reinan las entidades metafísicas, especies bastardas que deben al fisicismo su aspecto exterior, al antropomorfismo sus tendencias, y que hacen muy particularmente el objeto de la antipatía de M. Comte.

Pero con el curso de los siglos, los límites del fisicismo se ensanchan. Todo el dominio de las entidades bastardas es anexado á la ciencia; y áun la teología, en sus formas más puras, cesa de ser antropomórfica. El antropomorfismo se ha refugiado en su última fortaleza, el hombre mismo. Sin embargo, la ciencia sitia de cerca la plaza; los filósofos se preparan para la lucha y atacan el más grande de los problemas especulativos, el último problema. ¿La naturaleza humana posee un elemento de la libertad, un libre albedrío de sus voluntades, elemento verdaderamente antropomórfico; ó es preciso no ver

en ella sino el mecanismo más curioso y complicado del Universo? Ciertas gentes, cuya opinion sigo, piensan que esta es una batalla que durará siempre, y, desde el punto de vista de las necesidades de la vida, la prolongacion de la lucha equivale prácticamente al triunfo del antropomorfismo.

La clasificacion de las ciencias que daria derecho á M. Comte de reclamar, segun sus adictos, la dignidad de filósofo científico, á la cual le daba ya derecho la ley de los tres estados, me parece expuesta precisamente á las objeciones que hemos hecho valer contra esta ley. Ella se contradice á sí misma, los hechos la contradicen tambien. Examinemos sucesivamente los puntos principales de esta clasificacion.

«Es necesario distinguir, con relacion á todo orden de fenómenos, dos géneros de ciencias naturales; unas abstractas, generales, tienen por objeto el descubrimiento de las leyes que rigen las diversas clases de fenómenos, considerando todos los casos que pueden concebirse; las otras concretas, particulares, descriptivas y que se designan algunas veces con el nombre de *ciencias naturales propiamente dichas*, consisten en la aplicacion de las leyes á la historia efectiva de los diferentes seres existentes. (1)

Más léjos el autor enumera las ciencias abstractas. Son: *Las matemáticas, la astronomía, la física, la química, la fisiología y la física social*, habiendo cambiado posteriormente los títulos de estas dos últimas ciencias en los de *biología y sociología*. M. Comte explica en los términos siguientes la distincion que establece entre las ciencias abstractas y las concretas:

«Desde luego se puede percibir con mucha claridad esta distincion, comparando, por una parte, la fisiología general, y por otra la zoología y la botánica propiamente dichas. Son evidentemente, en efecto, dos trabajos de un carácter muy distinto, estudiar en general las leyes de la vida, ó determinar el modo de existencia de cada cuerpo vivo en particular. Además, este segundo estudio, está necesariamente fundado sobre el primero.»

M. Comte nos hace ver en las líneas subrayadas todo lo que hay de falso é insuficiente en sus conocimientos relativos á las ciencias físicas, puramente derivados de la lectura de los libros y no del estudio de la naturaleza. ¡El estudio especial de los seres vivos está fundado necesariamente en el estudio general de las leyes de la vida!.... Lo poco que yo sé me hace pensar que si M. Comte tuviese el menor conocimiento práctico de las ciencias biológicas, habria invertido su frase, despues de haber demostrado que nosotros no podemos conocer las leyes generales de la vida, si no es fundándolas en el estudio de los seres vivos individuales.

El ejemplo que presenta para explicar su distincion, seguramente está mal elegido; mas las expresiones de que se sirve para definir lo que entiende por ciencias abstractas, no me parecen ménos criticables. ¿Es permitido decir que la astronomía, la física, la biología consideran todas las cosas que pueden concebirse en el dominio respectivo de todas esas ciencias? ¿El astrónomo se ocupa en un sistema del universo distinto del que tiene ante sus ojos? ¿Razona sobre los movimientos posibles de los cuerpos que se atraen en

(1) Comte, *Filos. pos.*, t. 1, pág. 56.